

Pfandl, Gerhard, editor. *Interpretación de las Escrituras: Preguntas y respuestas bíblicas*. Traducido por Aecio Cairus y Néstor Alberro. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012. xxxiv+463 pp. ISBN: 978-987-701-007-7. S/. 35.00.

El Dr. Gerhard Pfandl, director asociado del Biblical Research Institute (BRI), especialista en Antiguo Testamento y sobre todo en el libro de Daniel, fue el encargado de compilar, editar y dirigir esta importante obra que cuenta con la participación de 49 eruditos adventistas de distintas partes del mundo.

138

La obra, meritoria a toda su extensión, está dividida en tres grandes secciones y son presentadas de la siguiente manera: [1] Preguntas introductorias (pp. 3-97), [2] Textos del Antiguo Testamento (pp. 99-253), y [3] Textos del Nuevo Testamento (pp. 255-436), haciendo un total de 105 preguntas. Además, cuenta con ilustraciones, tablas, notas adicionales y un índice de referencias bíblicas, un índice a libros apócrifos y pseudoepigráficos, y el índice general alfabético.

La primera sección, conformada por 13 preguntas, brinda respuestas a: ¿Quién es el autor de la Biblia?, por Richard M. Davidson; ¿Quién decidió qué libros deben incluirse en la Biblia?, por Kwabena Donkor; ¿Cómo elegir una versión de la Biblia?, por Tarsee Li (en la edición inglesa es el único autor, pero en esta edición Marcos G. Blanco es agregado para hacer una adaptación del texto); ¿Hay errores en la Biblia?, por Frank M. Hasel; ¿Escribió Daniel el libro de Daniel?, por Jiří Moskala; ¿Por qué no se han cumplido algunas profecías del Antiguo Testamento?, por Gerald A. Klingbeil; entre otros.

La segunda parte, constituida por 45 preguntas, da respuestas a: *Los días de la creación, ¿eran períodos de 24 horas o de duración indefinida?*, por Jiří Moskala; ¿Hay dos relatos contradictorios



de la creación en Génesis 1 y 2?, por Randall W. Younker; ¿Quiénes son los “hijos de Dios” y las “hija de los hombres”?, por Donn W. Leatherman; ¿Condena Levítico 18:22 la homosexualidad?, por Larry L. Lichtenwalter; ¿Se permitió el divorcio y nuevo matrimonio en el Antiguo Testamento?, por Richard M. Davidson; ¿Se refiere a Cristo Proverbios 8?, por Ángel Manuel Rodríguez; ¿Qué es la purificación del Santuario en Daniel 8:14?, por Roy E. Gane; ¿Quién es Miguel en Daniel 12:1?, por Gerhard Pfandl, etc.

La última parte, compuesta por 47 preguntas, ofrece contestaciones a: ¿Qué es el pecado imperdonable?, por Edwin Reynolds; ¿Dio Jesús autoridad a la iglesia para perdonar pecados?, por Ranko Stefanovic; ¿Arderán los impíos eternamente en el infierno?, por Tom Shepherd; ¿El ladrón de la cruz fue al paraíso el día que murió?, por Wilson Paroschi; ¿Fue la reunión de Hechos 20:7 un servicio de culto dominical?, por Teresa L. Reeve; ¿En qué sentido Cristo es el

fin de la ley?, por Roberto Badenas; entre muchas más.

No obstante, es preciso observar que si bien es cierto, Gerhard Pfandl y Ekkehardt Müller responden objetivamente a la pregunta ¿Cómo interpretan los adventistas Daniel y Apocalipsis? (pp. 74-83) tras una breve comparación entre las distintas escuelas de interpretación —historicista, histórico-preterista, histórico-crítica o preterista moderna, futurista dispensacional, idealista y ecléctica—, se hubiese esperado que se dedique más espacio para la escuela historicista, pues esta escuela se ha visto afectada por la penetración de distintos enfoques filosóficos dentro de la Iglesia Adventista. Para quien escribe esta reseña, el artículo de William H. Shea que ofrece una excelente definición del historicismo y además lo compara con las otras escuelas, mostrando las debilidades de ellas en distintos puntos, debió haber sido incluido (Véase “Historicism, the Best Way to Interpret Prophecy”, *Adventist Affirm* 17:1 [2003]: 22-34).

Pese a ello, este es un libro

de lectura obligatoria, tanto para eruditos bíblicos de diferentes denominaciones, como para miembros de iglesia, ya que tiene un contenido profundo y está escrito en un lenguaje sencillo, como señala el Dr. Ángel M. Rodríguez, “fue escrito para los miembros de Iglesia que, a veces, luchan con algunos textos bíblicos y estarían más que agradecidos por un poco de ayuda”

(Contratapa) ya que las respuestas, en su totalidad, están basadas en las Escrituras. Además, algunas respuestas contienen trasfondos históricos, arqueológicos y religiosos, información que enriquece de manera extraordinaria esta obra.

Joel Iparraguirre
Universidad Peruana Unión